

CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

**Senegal y Burkina Faso
Julio - agosto de 2014**

Celia Martín

Senegal

El día 9 de julio llegué a Dakar, donde pasé ese día acompañada de Ousmane y otros voluntarios que iban a Toucar. Después de pernoctar en el albergue Keur Mithiou (más que recomendable) llegamos a Ndokh el día 10 por la noche tras las siete horas y media de autobús. Esa noche me llevaron directamente a casa de Siga, porque no sabían dónde me iba a alojar. Compartí cama con otro voluntario, a la espera de que Hubert, el representante de la asociación Jam Bugum me informara de mi nueva casa. Finalmente, tras una reunión en la que comprendimos que tener un blanco en casa les supone muchas y muy comprensibles molestias por las que algunos no están dispuestos a pasar (comidas, cama, habitación, traslados, etc.), se decidió que me quedaría en casa de Siga.

Antes de mi viaje había estado trabajando con entusiasmo en un proyecto lúdico educativo que consistiría en un campamento de verano para los niños de Ndokh. Al llegar confirmé el hecho de que ningún proyecto de cooperación puede surgir de ninguna otra parte que no sean los beneficiarios. Las dificultades encontradas eran varias: los niños que durante las vacaciones se quedan en la aldea apenas hablan francés, solo serer; las edades son lo suficientemente dispares como para no poder hacer las mismas actividades con todos ellos; además, yo era la única voluntaria encargada de este proyecto, lo que incrementaba la dificultad para hacer frente a estos problemas. Por otro lado, pronto comprendí que un campamento de verano no era algo necesario en el contexto en el que me encontraba, pues los niños participan de la vida de la aldea como los adultos: los mayores pasan las vacaciones en Dakar trabajando para ayudar a la familia; los medianos ayudan a cultivar el campo, y los pequeños juegan entre sí, cumplen con sus responsabilidades (que también las tienen), y aprenden de los mayores lo que ellos tendrán que hacer en el futuro. Así está estructurada la vida en la aldea, y no considero que nadie ajeno a ella tenga autoridad moral ni de ningún otro tipo para cambiarla por iniciativa propia.

Así pues, adapté el proyecto que había preparado a la situación y las necesidades reales, y limité mi trabajo a realizar juegos y deporte por las mañanas con los niños de mi concesión y las colindantes. Por otro lado, quise aprovechar al máximo mi estancia en Ndokh a pesar de las dificultades, y por ello intenté integrarme en la vida diaria y familiar de la casa de Siga. Los días se fueron en una calma lenta y africana de la que luego cuesta tanto salir. Íbamos a por agua al pozo, al mercado los miércoles, colaborábamos en la preparación de la comida, jugábamos con los niños y pasábamos horas de conversaciones pausadas con hijos, primos y vecinos. Asimismo, debido a un problema que había surgido en relación al pozo, también intervinimos en nombre de CCONG en varias reuniones de la asociación Jam Bugum.

La falta de agua corriente y la constante presencia de arena en las casas, en el propio cuerpo y a veces hasta en la comida se hicieron algo duras por momentos, pero la risa constante de los niños y la compañía de Modou Diouf y Abdou Sen (voluntarios) aliviaban cualquier frustración. Las familias de Siga y de Ada me acogieron como a una más y me lo dieron todo, igual que todas las personas de la concesión.

Me marché a Dakar llorando por el cariño que había dado y recibido en esas tres semanas, y por todo lo aprendido, que fue mucho.

En Dakar tuve que pasar tres días más de lo esperado debido a problemas con mis vuelos. Fueron, sin embargo, días felices, gracias de nuevo a la presencia de mis dos compañeros (que coincidieron conmigo allí) y de Ousmane, que me ayudó y consiguió que todo fuera más fácil y mejor. Gracias a ellos la prolongación de mi estancia en Senegal mereció absolutamente la pena.



Actividades con los niños



La casa de Siga (a la derecha, la ducha y la letrina)



Habitación de los voluntarios



Letrina

Burkina Faso

Por fin, el día 3 de agosto conseguí volar a Uagadugú, donde pasé esa primera noche. Al día siguiente fue como si llegara a casa. En el albergue de Guiloungou (Ziniaré) y a lo largo de los días posteriores me reencontré con amigos burkineses y españoles que me recibieron con las mismas ganas que tenía yo de verles a ellos.

Debido al escaso número de niños presentes en el orfanato y a que me quedaría poco tiempo esta vez, me dediqué a comprobar el estado del centro, evaluar las obras que se están realizando y contrastar con algunos de los jóvenes que ya no están en el centro los cambios en el funcionamiento del mismo.

Las conclusiones fueron las siguientes:

Vacaciones de los niños: la directora está fomentando la salida de los niños del orfanato durante el periodo vacacional. Así, los niños suelen pasar al menos un mes entre julio y agosto con sus familias o en otros centros religiosos. Esto parece muy positivo para ellos, pero implica que durante estos meses el orfanato quede prácticamente vacío, por lo que **la presencia de voluntarios se hace innecesaria.**

Organización del orfanato: a partir de este año 2014, y siguiendo lo que establece la ley burkinesa, se ha obligado a todos los niños y las niñas mayores de 13 años a salir del orfanato. Cuando cumplen esa edad, se les manda a casa de los parientes que tengan, si tienen.

Obras de mejora de las instalaciones: a día 10 de agosto de 2014, se estaban realizando o habían concluido las siguientes obras en el orfanato: sala de duchas y baños, sala de juegos, adoquinado entre casas, reforma del piso y tejado de las glorietas y columpios de la escuela.

Lavadoras: la sala de las lavadoras ha sido reformada por completo. Tanto las máquinas como la propia sala se encuentran en un estado impecable y se hace un uso perfectamente controlado y responsable de las mismas. Las lavadoras se utilizan solo para la ropa de los niños, por lo que las madres siguen teniendo que lavar su propia ropa a mano.

En cuanto al albergue donde se alojan los voluntarios, adjunto información de los precios y normas de funcionamiento. El precio de las comidas sigue siendo excesivo con respecto a los precios del país y a la cantidad ofrecida (2.000 f CFA almuerzo/cena y 800 f CFA desayuno). Las instalaciones del albergue, sin embargo, se mantienen en un muy buen estado.

Como novedad logística, este año varios de los voluntarios compramos bicicletas en Ziniaré por unos 35.000 F CFA que facilitaron mucho los traslados al pueblo y al orfanato. Existe la posibilidad de alquilarlas, pero desde el punto de vista del precio no merece la pena; además, si se compran se pueden dejar en el orfanato para que las usen las cuidadoras cuando nosotros nos vamos.



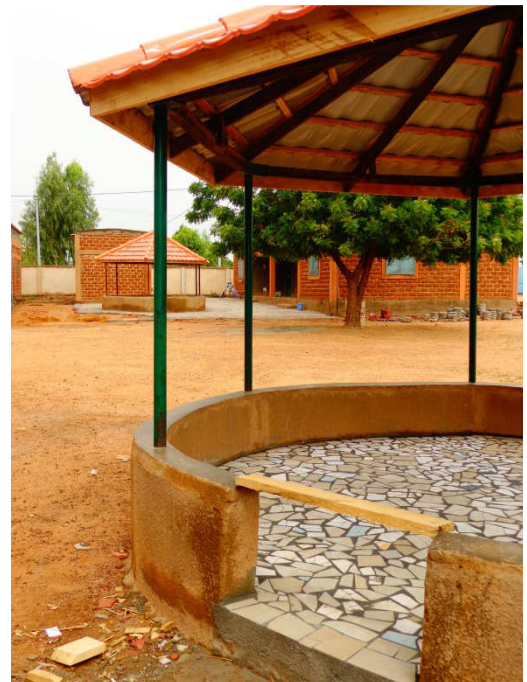
Actividades con los niños



Lavandería (exterior e interior)



Sala de juegos en construcción



Reforma de las glorietas